

Placeta de las Monas otra vez y la del Rosquero.

Si el pueblo tiene la antigüedad que se le supone, debe esperarse encontrar otros nombres más extemporáneos.

Por cierto que en estas relaciones hay un carril que va desde la Carrasola al Sepulcro. El verdadero camino era el de la calle de las Cruces. ¿Sería ese carril el llamado después por Jaén Calle del Recreo, que en lugar de ir directamente al Sepulcro fuera a juntarse con el de las Cruces como hacen ahora las dos calles cortándose perpendicularmente? De que existía el carril no hay duda, porque en él tenía un alcazel don Valentín López Villaseñor, alguacil mayor de esta gobernación y padre de doña Francisca López Villaseñor (apellidos quereños), esposa de don Pedro José Espadero. Y el carril con el que lindaba el alcazel iba a la cueva del Santero. Este señor, don Valentín, parece que era el dueño de la casa de la calle San Francisco, adquiriéndola por compra a su fallecimiento su yerno don Pedro José Espadero, cosa que explica el segundo apellido —López— de don Marto, el abuelo, y vale para la historia del Hospital, cuyo terreno, dice don Enrique Manzanque en sus apuntes de historia local, los adquirió don Antonio Tapia, padre de doña Luisa. Lo que quiere decir que la casa se formó por anexión del Hospital adquirido por Tapia a la casa de López Villaseñor comprada por Espadero, en realidad la fusión o suma de dos aportaciones femeninas a sus matrimonios, la de doña Francisca López Villaseñor y su nuera doña Luisa Tapia.

Quede esto por ahora así, en espera de nuevos hallazgos para la historia del Hospital, sobre el que ya se tienen otros indicios;

*

*

*

SUCEDIDOS

Gramática parda, pero gramática

Atanasio, el de Brunete -Atanasio Huertas-, yesero, mozo viejo, de la cuadrilla de Daniel, el de Paulino; Isidoro Parra, el mayor del Moreno y Colilla, el Grande; trasnochadores y amigos de andorrear por los billares, era un hombre fuerte, buchón y patizambo, que entornaba un poco los ojos al soltar sus sentencias. Se pelaba a lo quinto y cuando veía al maestro liado con alguien de cabellera enmarañada, le decía:

—Ten cudiao, que en los montes cerrados suele haber conejos

Comía bien, como un animal cualquiera y en los veranos, cogiéndose una muñeca con la otra mano y atravacándose la barriga, decía que con los pistos de calabacín se le alteraban los pulsos, lo cual era inconveniente porque el hombre necesita el pulso firme, la mente clara y el ánimo sereno, según aquel hombre cuyo recuerdo me ha despertado el primer pisto de calabacín del año 68.

La Isidra de El Romeral tenía horno y vendía vino, porque en los pueblos hay que tocar muchos palillos para que suene la música

Había un parroquiano que no llevó jamás jarro, bota, ni botella y un día le pidió un cuartillo y se lo bebió de un trago, diciendo a continuación:

—Hoy no te lo pago

La Isidra se quedó suspensa y le contestó:

—No me fastidia más que la bota que traes no te la puedo vaciar, que sino...